

Una joya literaria

Esta novela de Anna Seghers transcurre en la Francia de 1940, justo antes de la ocupación alemana, y cuenta la historia de un hombre que huye del horror

J. ERNESTO AYALA-DIP

Las dos novelas que leí de la escritora alemana Anna Seghers, son las únicas que estaban traducidas al castellano. Hace ya de esto más de treinta años. Esas fueron 'La revuelta de los pescadores de Santa Bárbara' (1928) y 'La sép-

tima cruz' (1942). Esas lecturas me dejaron la sensación de una manera de entender la narrativa de corte historicista y anclada muy en el presente tan poco grato de la Alemania de la primera mitad del siglo XX. Era algo distinto a Thomas Mann, por ejemplo. Siempre deseé leer 'Tránsito', obra que un amigo me había recomendado que leyera con contagioso entusiasmo. Pero siempre me quedó grabada la impresión que me causó 'La séptima cruz', la historia de una fuga de presos políticos de un campo de concentración alemán, durante el régimen nazi.

'Tránsito' transcurre en la

Francia de 1940, al borde de ser ocupada por el ejército alemán. La Wehrmacht está a punto de entrar en París. Gran parte de la población huye hacia el sur. En esa escapada desesperada está el protagonista y narrador de la novela. Se acaba de escapar de un campo de concentración nazi y termina en Marsella. Allí intenta hacerse con los papeles que le permitan salir de Francia. Pero mientras tanto, mientras recorre calles, embajadas y consulados, va conociendo gente, franceses y extranjeros como él. Conoce a una familia que lo acoge en su casa durante un tiempo y que le supone un gran apoyo, entre económico y afectivo.

Un día conoce a un hombre que le pide por favor que le lleve una carta a otro hombre. Cuando llega a la dirección, la porte-

ra le dice que ese hombre se ha suicidado. Que ha dejado una maleta y que ese hombre pensaba pasar la frontera española y llegar a Portugal. El narrador entonces retorna con esa información y la maleta, pero no se la narra a quien le encargó la misión



TRÁNSITO
ANNA SEGHERS

Trad.: Carlos Fortea. Ed.: Nórdica. 292 páginas. Precio: 19,50 euros

de la carta. Mientras, en otros momentos de su andar por bares de Marsella, descubre a una misteriosa mujer que entra en los bares que él frecuenta, como si lo buscara. Un relato, también casi policiaco. Y un apunte ineludible para entender este libro. Es una representación ficcional de un tema poco tratado en la literatura de este género: los trastornos que sufrían los exiliados, extranjeros y los mismos franceses para hacerse con los papeles; y sobre todo con el certificado de tránsito.

'Tránsito' es una joya narrativa. La leemos y encontramos ecos de las obras de Graham Greene. Y, sobre todo, hay que señalar que bajo sus páginas existe un velado pero inconfundible homenaje al filósofo alemán Walter Benjamin.

Padura, o qué hacer con la memoria

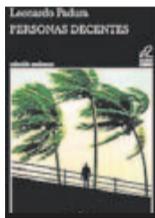
Novela. En este texto se alterna la Cuba de 2016 y la visita de Obama con la que se llamó la 'Niza del Caribe'



IÑAKI EZKERRA

La literatura se hace de memoria; de la memoria personal del escritor, que es la de su vida privada, y también la referente a la vida colectiva, que no siempre coincide con la 'memoria oficial' de un país. Cuando se da, además, el caso de que esa 'memoria oficial' se halla aquejada de interesado dirigismo, la memoria del escritor no solo entra en abierto conflicto con aquella sino que se hace dramáticamente indispensable para responderla. Esta es la cuestión que planea sobre todas las novelas de un autor como Leonardo Padura, que de una manera recurrente apela a la historia contemporánea de Cuba, de la Cuba del castrismo, de la anterior a ella o de la posterior. Y, en este sentido, no es una excepción 'Personas decentes', la última entrega narrativa de este heterodoxo cronista nacional ('heterodoxo' a la manera en que Balzac planteaba la tarea del novelista como «historiador secreto de las naciones»). De hecho, ya en la primera página la memoria de su héroe, el antiguo policía Mario Conde, comparece como una incómoda y mortificante carga de dudosa utilidad práctica que hace aconsejable el olvido como 'estrategia de supervivencia'.

Estamos en 2016, en vísperas de la visita de Obama a la isla, que se anunciaba como la apertura de



PERSONAS DECENTES
LEONARDO PADURA

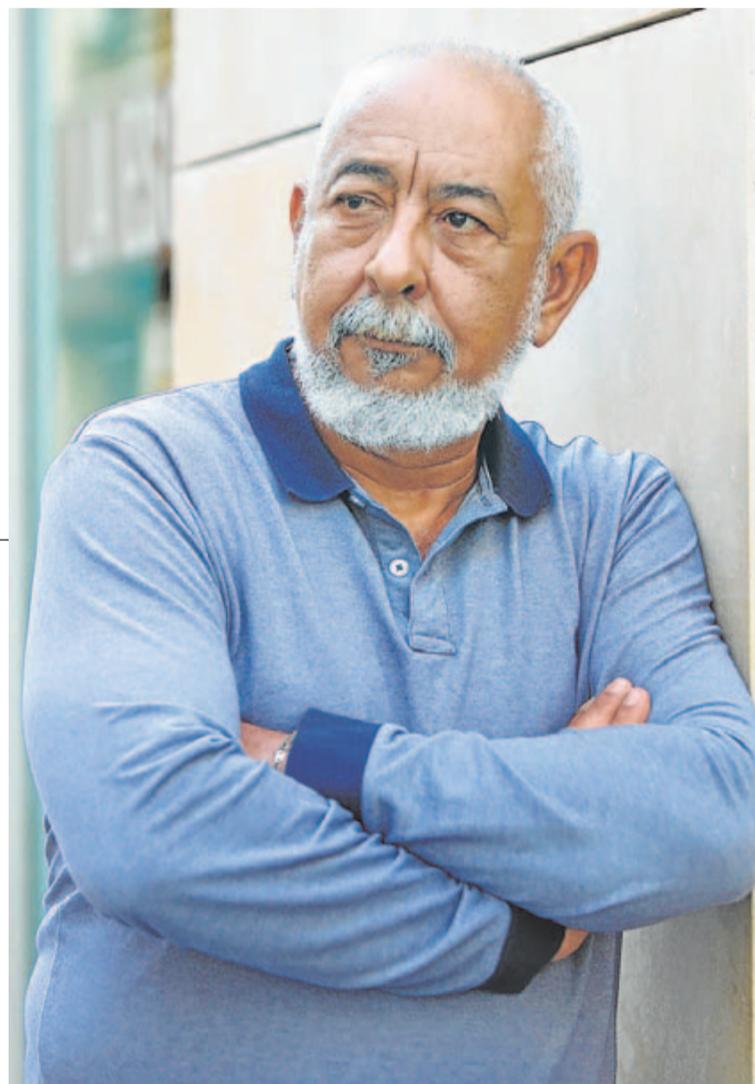
Ed.: Tusquets. 442 páginas. Precio: 22,90 euros (ebook, 9,99)

una nueva era y que llegaba acompañada de un concierto de los Rolling Stones. El anuncio de la actuación de ese grupo musical no despierta en Mario Conde ni alegría ni ilusión. Lo que le trae a la memoria es un episodio de cuando tenía ocho o nueve años: el día de 1964 en que su primo, acompañado de un tal Motivito, que trapicheaba con las canciones contraculturales de la época, se presentó en su casa para pedirle el tocadiscos y descubrirle a los Beatles, o sea, para hacerle el regalo de una revelación que el castrismo interpretaría como una amenaza de penetración ideológica del capitalismo. Es ese recuerdo ilustrativo de la represión cultural, que, con la nueva política norteamericana del 'deshielo cubano', pretenden borrar las autoridades comunistas, lo que le hace reaccionar a Conde con re-

sentimiento frente al concierto del grupo británico de rock y decidir no ir a verlos: «Ahora se los pueden meter por el culo con guitarras y todo».

Con esa evocación y esa reacción, Padura constata los dos factores hartamente conocidos que han caracterizado a la Cuba castrista y de los que él no deja nunca de levantar acta en sus libros; la escasez y la censura. El contexto de tímido cambio político, ya ha quedado, así, dibujado, para servir de marco a la llamada telefónica que a Conde le hace un viejo colega, el teniente coronel Manuel Palacios, con el fin de requerir sus servicios en el esclarecimiento de un asesinato: el de Reynaldo Quevedo, un genuino funcionario del régimen que desarrolló una penosa actividad en los años 70 censurando, extorsionando y arruinando las vidas de los artistas y escritores que se apartaban de las directrices de la Revolución.

De ese plano de discurso narrativo, que alude a una realidad reciente y que se desarrolla en una omnisciente tercera persona, la novela pasa al plano de un pasado lejano, el de La Habana de inicios del siglo XX, y a la voz en primera persona de Arturo Saborit Amargó, un tipo nacido en 1886, en la Cuba de provincias, que se trasladó a la capital con 22 años



El escritor cubano Leonardo Padura. EFE

y un enchufe familiar para trabajar en el cuerpo policial, en el cual llegó pronto al puesto de inspector gracias a su azarosa amistad con Alberto Yarini, un mafioso de los negocios del juego y la prostitución con poder político que se disputaba el control en la isla con el proxeneta francés Louis Lotot. La muerte de estos dos últimos en un 1910 marcado por el temor popular al Apocalipsis que podría traer la colisión con el cometa Halley constituye uno de los enigmas, que se suma en el libro a los que se desatan en torno a los fatos del 2016.

Saborit se perfila, desde su autopercepción al lector, como un personaje sólido que nos intro-

duce en un segundo polo criminal para la novela, cuya acción argumental va a oscilar, de este modo y con la receta analéptica, entre la Cuba de ayer, que se llamó la Niza del Caribe, y la que presencia el final de la Era Castro. Pese a la abrumadora suma de coordenadas y géneros que Padura maneja (el 'noir', el histórico, el político, el social...), esta es una de las novelas en las que este autor muestra un mejor estilo literario, quizá inspirado por el sentimiento de melancolía que preside muchas de sus páginas. Melancolía por la vida que no se ha tenido y por los ecos de una ilusión juvenil que ya llegaron demasiado tarde.